



“Padre y madre: testimonio del amor humano”

El Dr. Horacio Sanguinetti, Rector del Colegio Nacional Buenos Aires, comparte con nosotros las ideas fuerza de su conferencia plenaria:

El amor al hijo es el mayor amor humano. No puede imaginarlo quien no lo ha experimentado, es intransferible. Cualquier padre normal da la vida por el hijo.

La maternidad es uno de los más admirables acontecimientos, una fuente de inspiración estética, un sublime momento, que representa lo mejor y más puro de la vida. En el hijo por otra parte, se sobrevive.

También -y no está demás decirlo en Temaikén-, muchos animales evolucionados lo sienten. Es un instituto elemental, indispensable para conservar y programar las especies. Fuente de leyendas, sucedidos y mitos, recordamos que por mucho tiempo se creyó que el pelícano se desgarraba el pecho para alimentar con su sangre a los polluelos.

El amor regular entre padres e hijos no es simétrico. Los padres deben amar a los hijos más que éstos a aquéllos. Hablamos del amor de seres normales, pues siempre hay aberraciones. Los griegos, que entendían tanto el alma humana y la representaban en sus mitos -que no son cuentos infantiles sino terribles lecturas del mundo-, ya advirtieron cierta preferencia del hijo por la madre (Edipo) y de la hija por el padre (Electra).

Freud señala que la figura paterna, sin embargo, es clave para el hijo varón. Los hijos aprenden por imitación, siguen el modelo y el ejemplo, y si en cierto momento trascienden y aún cuestionan a las figuras de sus padres, será para adecuarse luego a valorarlas en lo que corresponda.

Pero el hijo debe en cierto momento de autoafirmación personal, “matar” a sus padres - como el discípulo al maestro-, figuradamente, para evitar el estancamiento y asegurar la marcha ascendente de la humanidad.

El pasaje más bello de *La Ilíada*, es cuando el héroe troyano Héctor ruega a los dioses que de su hijo pueda decirse algún día: “Este es mucho más valiente que su padre”.